Recibido: 20 de mayo de 2014
Aceptado: 23 de setiembre de 2014
Historia y Región, Año II, N° 2, Lima (Perú), Nov. 2014: 157-172
ISSN (impreso): 2309-933X

LA COMUNIDAD ÁRABE PALESTINA EN EL CUSCO DURANTE LA DÉCADA DE 1950

The Arab Palestine Community in Cusco during the decade of 1950

Carlos Ernesto Ráez Suárez[*]
carlos_ers91@hotmail.com

RESUMEN:

En el Perú, la comunidad árabe es una de las menos estudiadas; no abunda material en torno a ésta. Los primeros árabes que llegaron a Perú durante la república lo hicieron por el sur, cruzando previamente Argentina y Bolivia. Un fuerte núcleo se estableció en Arequipa, de donde establecieron vínculos comerciales con Sicuani, Abancay, Cusco. La avanzada árabe fue de sur a norte. Es así que en las primeras décadas del siglo XX, un grupo de árabes llega a Cusco, buscando también desarrollar y fortalecer nuevos vínculos comerciales. Si bien actualmente los descendientes árabes están ligados a ámbitos como la política, los negocios, deportes y ciencias sociales, en algún momento su situación no fue tan cómoda como uno podría imaginar. El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer el desenvolvimiento de la comunidad árabe palestina durante la década de 1950 (período en el cual las familias de dicha comunidad empiezan a trasladarse a Lima), su integración e interacción con la sociedad cusqueña de esa época, por medio de la historia oral, dando un enfoque histórico y antropológico al tema.

PALABRAS CLAVE: Historia oral, Historia regional, Inmigración, Comunidad árabe, Cusco.

ABSTRACT:

In Peru, the Arab community is one of the least studied; there is not abundant material around it. The first Arabs who came to Peru during the republic did the south, Argentina and Bolivia crossing previously. A strong nucleus is established in Arequipa, where they established trade links with Sicuani, Abancay, Cusco. The Arab advance was from south to north. It is so in the first decades of the twentieth century, a group of Arabs get to Cusco, also looking to develop new and strengthen commercial ties. While the Arab descendants are now linked to areas such as politics, business, sports and social sciences, at some point the situation was not as comfortable as one could imagine. This article aims to present the development of the Palestinian Arab community during the 1950s (a period in which the families of the community begin to move to Lima), integration and interaction with the Cusco society at that time, through oral history, giving a historical and anthropological approach to the subject.

KEYWORDS: *Oral History, Regional History, Immigration, Arab Community, Cusco.*

[*] Bachiller en Antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Integrante del CISORE-AOH. El presente artículo fue presentado como ponencia en el IV Coloquio de Historia Regional, realizado en la ciudad de Arequipa, el día 7 de diciembre de 2012.

INTRODUCCIÓN[1]

> *Volverán los paisanos de la Palestina, con sus casimires al hombro, pero esos que vinieron al principio, no volverán.*
> Inmigrante palestino anónimo

Al hablar de las inmigraciones en el Perú, las primeras que se vienen a la mente son la china y la japonesa. Se tiene presenta también a las europeas, de todas sus nacionalidades. A fin de cuentas, un chino o un "gringo" son fáciles de identificar (al menos, en la apariencia). Es fácil, además, ubicarlos en la historia de los estereotipos: los chinos estuvieron en los chifas, en bodegas, los japoneses en las peluquerías, los italianos en panaderías, etc. Estas inmigraciones se ubicaron próximas a la capital, en la costa, facilitando quizá su incorporación dentro de la sociedad peruana como personajes recurrentes. Sin embargo, no todos tuvieron como primer punto de llegada la capital. Es el caso de la inmigración árabe. Ésta tuvo como punto de partida el sur del país, al cual llegaron después de atravesar buena parte del sur de Sudamérica.

¿Qué establece el que una colonia inmigrante tenga mayor "presencia" en la historia del país? Primero, el centralismo. Las colonias establecidas en Lima son las que más se mencionan en las crónicas historiográficas. En segundo lugar, su distribución a lo largo y ancho del país. En el caso de los chinos, por ejemplo, se establecieron por toda la costa, y en algunas ciudades de la sierra y selva. Sin dejar de mantener presencia en la capital, claro. Por otra parte, la influencia de cada población no originaria. Sus clubes, asociaciones, prensa, así como el peso que puedan tener en la sociedad; en este caso, sus ingresos económicos.

¿Qué sucede con los árabes? En primer lugar, ingresan al Perú por el sur; Puno, Arequipa, Sicuani. Tomando en cuenta de que hablamos de finales del siglo XIX, recién se estaba tomando conciencia de la necesidad de un país totalmente integrado. Tanto las regiones alejadas de Lima como sus historias se encontraban fuera del foco de interés de la capital. Asimismo, los árabes durante buen tiempo permanecen inmersos en el sur. Recién entrado el siglo XX es que deciden dar el salto a Lima, tratando de repetir sus exitosas historias sureñas. Finalmente, durante buen tiempo nunca hubo un club o círculo árabe. Hasta ahora no hay un colegio de esta colonia. En contraste, sí cuenta con personalidades representativas. Sin embargo, la lejanía de la capital hará que el reconocimiento "oficial" a estos personajes se dé con efecto retardado.

---

[1] Quiero hacer una mención especial a Humberto Rodríguez Pastor, con quien llevé el curso de Minorías Étnicas en San Marcos, y quien me apoyó en lo que fue la elaboración de este trabajo. Asimismo, me animó a presentarlo a eventos académicos, y a seguir desarrollando el tema. Vaya, para él, un enorme agradecimiento.

La comunidad árabe es una de las menos estudiadas; no abunda material en torno a ésta. Puede apreciarse que así como han preservado algunas de sus costumbres al interior de sus propias agrupaciones, también han modificado algunas al participar activamente en la sociedad que los acogió. Y si bien actualmente los descendientes árabes están ligados a ámbitos como la política, los negocios, deportes y ciencias sociales, en algún momento su situación no fue tan cómoda como uno podría imaginar.

Ante estas situaciones, el principal objetivo de este trabajo es tratar de otorgarle un enfoque regional a las inmigraciones, en este caso, a la comunidad árabe palestina en el Cusco. Establecidos desde finales del siglo XIX, la década de 1950, como se verá, será un punto de quiebre para los inmigrantes instalados en esta ciudad. Se desarrollará un trabajo de corte historiográfico sobre esta comunidad, conociendo así su desenvolvimiento, su integración, interacción y hasta conflictos con la sociedad cusqueña de esa época.

Para poder definir a la comunidad a estudiar, hay que tomar en cuenta que, en el caso peruano, la constitución de estas minorías étnicas no originarias no pasa por un caso de poder (como señala Stolcke en como los indígenas se convirtieron en "minoría"). Estos grupos étnicos están definidos en torno a características como su origen, ancestro, nacionalidad, geografía, religión, lenguaje y costumbres. Estas características se convierten en referencias que en algunos casos son temporales. En el caso de los inmigrantes, conservan algunas de éstas y dejan de lado otras. Respecto al estado de subordinación (característica que describe a algunas minorías), éstas pudieron haberlo estado en el momento de su llegada; hoy pueden pertenecer a las esferas de poder, como también algunos pueden permanecer en un ámbito subalterno.

La comunidad árabe en el Perú, como se verá, tiene un origen "provinciano". Los palestinos fueron los primeros en llegar, entrando por el sur, como se mencionó antes. Ya en otras décadas se estableció una comunidad libanesa en Chiclayo. Es una comunidad con una capacidad de integrarse a la sociedad que los alberga.

Respecto a la metodología, fundamentales fueron las entrevistas. Al remitir a los años 50, es claro que había que trabajar con sujetos que hayan residido durante esa época en el Cusco. Fueron dos los informantes entrevistados. El señor José Jalilie Awapara, cusqueño, hijo de un palestino y una puneña hija de palestinos. Por medio de este contacto es que se va, de algún modo, reconstruyendo las actividades de los inmigrantes palestinos en Cusco, así como parte de su vida cotidiana. El otro contacto es el señor José Ráez, quien no es árabe ni cusqueño. Sin embargo, durante la década de 1950, vivió en Cusco aproximadamente cuatro años. Él brinda una visión externa sobre la comunidad árabe: relata también sus actividades, pero sobre todo, la relación de ésta con la "sociedad cusqueña" (a fin de cuentas, los árabes terminan

perteneciendo a ésta). Vaya, tanto para el señor Jalilie como para el señor Ráez, un enorme agradecimiento.

Las entrevistas fueron semi abiertas, con preguntas centrales que irían luego derivando en otras preguntas de interés. Asimismo, al hacer referencia a poco más de sesenta años atrás, es necesaria la consulta a fuentes históricas, que narran tanto la inmigración árabe como la situación del Cusco en esa época. Así, se trata de observar a la comunidad palestina del Cusco por medio de un enfoque histórico y antropológico. Pasando por revisar sus antecedentes y su desenvolvimiento durante los 50, se observarán algunas lecciones aprendidas durante el desarrollo de esta investigación.

1. ANTECEDENTES

La inmigración árabe al Perú (1885-1950)

La oleada migratoria proveniente del actual Medio Oriente remite a finales del s. XIX. Leyla Bartet[2] clasifica en tres etapas dichas oleadas:

- 1885-1914: Cuando la región del Levante (Palestina, Líbano, Siria) se encontraba bajo dominio del Imperio Otomano.
- 1918-1939: Tras la caída del Imperio, y al dividirse esta región entre franceses (Siria, Líbano) e ingleses (Palestina).
- 1945 en adelante: Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y la creación del Estado de Israel.

Para este trabajo, nos enfocaremos en las dos primeras etapas. Durante la primera etapa, las migraciones palestinas se vieron motivadas principalmente por tres factores. Primero, el Imperio Otomano se encontraba en una constante situación conflictiva. Para engrosar las filas de su ejército, se reclutaba a muchos jóvenes levantinos. Al no sentirse identificados con sus dominantes turcos, era común que muchos huyeran ante la proximidad de una guerra. Segundo, la presión musulmana. En Palestina, en especial en las ciudades de Beit Jala, Belén y Beit Sahour, se profesaba la religión cristiana ortodoxa (griega). Los cristianos eran asediados constantemente por su opción religiosa. Tercero, la situación económica. Los campesinos palestinos, al pedir préstamos constantes a usureros, con el fin de modernizar su producción, terminaban perdiendo sus propiedades.

Para la segunda etapa, se hacen presentes nuevamente los factores de orden económico y social. Bajo el mandato británico se acentúa un doble conflicto: contra los judíos, que empezaban a emigrar a Palestina, adquiriendo las propiedades perdidas

[2] Leyla Bartet, *Memorias de cedro y olivo*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2005, p. 32.

por los campesinos; y contra los ingleses, que impedían la creación de un Estado Palestino. Así, los palestinos empiezan a emigrar hacia América Latina. Los jóvenes estados americanos se ven necesitados de mano de obra (y de una ayuda para "revitalizar" la raza), por lo que se impulsa la emigración hacia dichos territorios, principalmente a Brasil y Argentina. Si bien esperaban europeos, los árabes empiezan a arribar a la costa atlántica de Sudamérica a finales del s. XIX. Parten de Haifa, hacen escala en Marsella (Francia), y llegan al nuevo mundo.

Los árabes que ingresan a América Latina se dedican principalmente a ser comerciantes. Sirios y libaneses se establecen principalmente en Argentina y Brasil. Los palestinos se adentran hacia Argentina, estableciéndose en las provincias norteñas de Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, entre otras[3]. Posteriormente llegan a Chile, estableciendo una numerosa colonia que persiste hasta el día de hoy.

La búsqueda de nuevos mercados llevó a algunos palestinos ahora a subir. Pasaron por Bolivia, y finalmente, al Perú. Su entrada triunfal inicia evidentemente en el sur peruano, desde Puno hasta establecerse principalmente en Arequipa. Aproximadamente son ochenta familias las que llegan al Perú[4]. Escogen el Perú debido al creciente dinamismo de la región del sur. Arequipa se había convertido en un foco comercial, visto como un punto medio entre la costa y la sierra. El ferrocarril, tanto el de Mollendo a Arequipa (y que luego se extenderá a Puno y a Cusco), como el de La Paz a costas del Titicaca, otorgan importancia al circuito comercial sureño (Cuche 2010:59).

Durante la primera etapa los árabes que llegan al Perú lo hacen por medio del Océano Atlántico, como ya se mencionó. Pero en la segunda ya los palestinos llegan de forma más directa, atravesando el canal de Panamá, y yendo de frente a Lima o a Mollendo.

Se abocan principalmente al comercio de telas y ropa (y en base a dicha actividad se constituirá su principal estereotipo). El pasaporte del imperio Otomano con el que ingresan hará que los primeros inmigrantes sean denominados "turcos", aunque a algunos no les guste dicho apelativo. El arraigo de los negocios árabes tendrá un importante respaldo en la política del regateo. El debate entre el vendedor y el cliente será una costumbre traída desde el Medio Oriente.

Los palestinos reproducen sus modelos de organización social al establecerse fuera de su territorio. Se distinguen tres tipos de familia[5]:

[3] Leyla Bartet, Memorias…, p. 111.
[4] Ibíd, p. 107.
[5] Ibíd, p. 71.

- La gran familia, que controla el comportamiento y el matrimonio de sus miembros. Puede incluso generarse un matrimonio arreglado.
- La familia grande: Existe mientras viva el patriarca.
- La familia ampliada: Formada por las familias grandes que descienden de un antepasado común.

Al instalarse en el Perú de forma definitiva, y tras juntar dinero y lograr establecerse en un trabajo rentable, los palestinos bien podían decidir entre traer a su familia o volver. La mayoría escogió la primera opción. Así, muchos trajeron hermanos, sobrinos, esposas, hijos, etc. Asimismo, muchos de los inmigrantes ya estaban emparentados al ser de un mismo pueblo (como se verá más adelante).

Las prácticas comerciales palestinas, que van desde el regateo hasta las facilidades de pago, les hacen ganar algunos enemigos. Sobre todo los mayoristas locales, quienes tratan de impedir su acceso a los fabricantes. Se trata incluso de expulsarlos de algunas ciudades[6].

Una de las primeras referencias hacia los árabes en Cusco se remita a 1898, cuando José Salomón abre un negocio en esta ciudad[7]. Para 1905 están establecidos veinticinco árabes en esta ciudad, siendo la segunda colonia extranjera más numerosa. Su presencia dentro del circuito minorista de la ciudad imperial hace que sea difícil de ignorar para todo aquel que intente comerciar aquí. La fuerte unión entre los palestinos los sobrepone ante todo intento de sabotaje por parte de los mayoristas arequipeños, norteamericanos, e incluso los mismos cusqueños. Está el caso de la formación de una liga de defensa entre los artesanos, los mayoristas y ciudadanos importantes en 1924, que tratan de expulsarlos a nivel nacional.

Por otra parte, se daba una compenetración inicial entre la población indígena y los comerciantes palestinos. Por un lado, los primeros podían acceder a toda una gama de productos debido a las facilidades de pago otorgadas por los mercaderes árabes. En segundo lugar, la necesidad de ampliar el mercado llevó a los palestinos a aprender quechua y aimara. Es el caso del señor Bichara Jalilie, padre de José, el entrevistado. Él llegó en 1925 a Puno, a colaborar en negocios familiares. De acuerdo a su hijo, llegó solo hablando árabe y un poco de inglés. Ya establecido en Perú, logró aprender quechua y aimara, al menos lo necesario para poder comerciar y "enamorar a las clientas".

[6] Ibíd, p. 120.
[7] Denys Cuche, "Los palestinos en el Perú, un siglo de presencia discreta y exitosa", en Leyla Bartet y Farid Kahhat, *La huella árabe en el Perú*, (pp. 51-92), Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010; p. 61.

Hay registro de la conformación del Centro Unión Palestina del Cusco en 1929[8]. Dicha institución vela por los intereses de dichos inmigrantes no por medio de reivindicaciones, sino mediante la integración a la sociedad. Allí uno podía informarse de la situación y sobre el lugar en el que se encontraba.

Poco a poco los palestinos logran adecuarse a la sociedad peruana y, a su vez, revalorarse de acuerdo a su origen. Justamente es con la ocupación británica que los inmigrantes adoptan la identidad nacional palestina, ante las estrechas relaciones entre británicos y judíos, al verse desprotegidos por el lado confesional. Esto puede notarse en la estatua del Cristo Redentor que la colonia palestina obsequia a la ciudad del Cusco en 1946 (se encuentra en Sacsayhuamán). Por un lado, es una muestra de agradecimiento a la sociedad que los recibe. Por otro, es una revaloración de la religión cristiana, asociada a Palestina. A fin de cuentas, "Cristo nació en Belén".

Para las décadas de 1920 y 1930 es que algunas familias empiezan a establecerse en la costa, sobretodo en la capital. Este proceso será lento, y se observará con mayor detenimiento más adelante.

La intención inicial de los inmigrantes, aquella de "hacer caja" para luego volver al lugar de origen, cada vez se vuelve más remota. La prosperidad conseguida los retiene en el país. Es por eso que, en caso de la primera generación, que regresan a buscar a su familia o a su pareja y traerlas al Perú.

La situación del Cusco

Hacia finales del siglo XIX podría decirse que el Cusco atravesaba por una crisis económica y social. Primero, estaba apartado del circuito comercial sureño. La independencia de Bolivia acabó con el eje Cusco-Potosí, mandando a la ruina a muchos arrieros y empresarios del lugar[9]. La industria textil, que gozó de apogeo entre los siglos XVII y XVIII, entra en crisis entre 1829 y 1848 con el libre comercio, producto de tratados comerciales, principalmente con Inglaterra.

Por otra parte, se vivía una crisis demográfica. Recopilando algunas cifras, Tamayo[10] observa una disminución considerable en la población:

1825	40 000 habitantes (según el mariscal Miller)
1846	20 370 habitantes (Marcoy)

[8] Denys Cuche, "Los palestinos en el Perú, un siglo de presencia discreta y exitosa"…, p. 72.
[9]Luis Miguel Glave, *Problemas para el estudio de la historia regional: El caso de Cusco*, Documento de trabajo 2, Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú, 1983.
[10]José Tamayo, *Historia social del Cuzco Republicano*, Editorial Universo, 2da edición, Lima, Perú, 1981, p. 31.

1903 15 000 habitantes (Hildebrando Fuentes)

13 500 habitantes (Benjamín Dávalos)

Otra de las causas del descenso fue la serie de epidemias que se dieron en la región. Por ejemplo, en 1850 la tifoidea (unos dicen que hepatitis) se llevó entre 12 000 y 25 000 personas. En 1885 la viruela se lleva una alta cantidad de niños. El descenso de la población "ruraliza" la ciudad. Muchas casas se ven abandonadas, siendo el terreno aprovechado por los campesinos. Además, Cusco es una ciudad "sucia y maloliente"[11]. La basura se acumula en las acequias, que atraviesan por en medio de las calles.

Para finales del siglo XIX no hay ninguna industria trascendente en el Cusco (a excepción de la cervecería). Hay una preferencia a lo importado, y las únicas clases visibles son la terrateniente y una corta burguesía comercial, además de los funcionarios estatales.

El primer quiebre se produce hacia 1895. Tamayo lo nombra Primera Modernización, o Modernización Elitista restringida. Para él, el inicio de esta etapa se encuentra ligada a la expulsión de las autoridades caceristas de la ciudad. Es con el prefecto Pedro José Carrión que se verán las primeras señales de modernización.

Para 1896 se establece la Compañía de Transportes del Sur, de capitales arequipeños y cusqueños. La principal obra de dicha compañía es, sin duda, la carretera Cusco-Sicuani (1898). Previamente, en 1895, tras haberse replegado de la selva, se había culminado la vía a La Convención.

Pero, sin duda, la obra cumbre de esta primera modernización es el ferrocarril. Iniciado en 1870 en Mollendo, llega en 1874 a Puno. Para 1892 llega a Sicuani, y alcanza el Cusco en 1909, tras innumerables trabas económicas y burocráticas. Esto produce una avalancha de mercadería importada, que genera una sobreabundancia de productos al inicio.

Si bien en 1861 ya se había establecido la Fábrica de tejidos Lucre, la de Marangani en 1899, y la de Urcos en 1910, la primera fábrica moderna ubicada dentro de la ciudad es La Estrella, en 1915. Aprovecha la llegada de la electricidad a la ciudad (en 1914), para tener un trato más cercano con la población. Para 1927 se han terminado las obras de desagüe. En 1931 se establece la Sociedad Industrial Molinera Urubamba, que tendrá entre sus fundadores a Teodoro Súmar, árabe inmigrante. Para ese mismo año se construye la Central Hidroeléctrica de Calca.

[11] José Tamayo, *Historia social del Cuzco Republicano,* p. 35.

Para 1903 existían tres pequeñas cervecerías en Cusco, y cuatro en Urubamba. Para 1908 se conforma la Cervecera Alemana, que luego será Compañía Cervecera del Sur, industria emblemática de la ciudad.

Para 1915 llega el automóvil. En 1919 se establece la primera empresa de transporte público. La ley de conscripción vial del gobierno de Leguía logró construir, en 1928, 527 kilómetros de pista. El primer vuelo en avión entre Lima y Cusco se da en 1921. Para 1937 se establece una precaria aviación comercial. Recién para 1948 el Cusco se vuelve un destino fijo e importante.

En otro plano, la Universidad San Antonio Abad, con la llegada de Alberto Giesecke, entra en lo que se denominará su "edad de oro". Destacados intelectuales, formados en Europa, llegan a impartir clases a las aulas cusqueñas. Junto a esto se empieza a revalorar el legado incaico, sobre todo con Machu Picchu.

Para esta época Alberto Giesecke realiza un censo, contando 19 825 habitantes, de los cuales 9911 eran analfabetos y 10 692 sólo hablaban quechua. Para 1924 Gabriel Cossío aproxima la población en 24 000; y para 1930 Grubb la redondea a 30 000[12]. El censo de 1940 establece la cifra de 40 657 habitantes. Cusco había recuperado la población de hacía cien años.

A pesar de esto, el sistema de haciendas sigue dominando a la sociedad cusqueña. En el ámbito rural se puede percibir una pequeña burguesía agraria separada de los campesinos. En el ámbito urbano, hay una pequeña burguesía comercial intermediaria, una industrial pequeña (tierras y comercio), y otra "chicha" (textiles, molinos y chocolates). Asimismo, hay una clase media de profesionales y empleados públicos, y una clase obrera incipiente, lo que no impedirá que para 1925 armen un sindicato[13]. El sector urbano se volverá atractivo por su movilidad social. Las distinciones étnicas son bajas, mientras que las sociales son altas. Los hacendados y mayoristas van a ubicarse en la avenida Pardo, mientras que los sectores medios seguirán en el centro (Calvo 1991:43).[14]

El terremoto de 1950 marca el fin de esta etapa. Los efectos a partir de éste se verán en el siguiente capítulo.

---

[12] Ibíd, p. 129.
[13] José Tamayo Herrera, *Historia general del Qosqo*, Tomo III, Editorial Mercantil, Municipalidad del Qosqo, Perú, 1992, p. 813.
[14] Rossano Calvo, *Cusco, sociedad y cultura (siglos XIX-XX)*, Editorial Andina, Cusco, Perú, 1991.

2. LA DÉCADA DE 1950

Como se mencionó, esta década empieza marcada por el terremoto. Tanto el historiador José Tamayo como el entrevistado José Ráez remarcan en hablar en "antes del terremoto" y "después" de éste.

El sismo inaugura la segunda etapa de modernización o Modernización social relativa. Este terremoto causará la destrucción de templos, casonas, y hasta del cementerio, además de cobrarse la vida de 1581 personas.

El señor José Jalilie se encontraba en el momento del terremoto en Arequipa, en un viaje familiar junto a su padre y sus hermanos. Al día siguiente de lo sucedido, regresan inmediatamente. Su madre se encuentra ilesa. Sin embargo, su tienda, ubicada en el portal Espinar, se ha derrumbado. Similar suerte les ocurre a otros comerciantes árabes y cusqueños. Las precipitadas medidas de salud llevan a los médicos a rociar DDT sobre los niños.

Los negocios, entre ellos los de la familia Jalilie, se establecen en barracas, en la plaza San Francisco (confirmado textualmente por Tamayo). Años después, la nueva tienda se establece en la misma plaza.

Para cuando el señor Ráez llega, en 1955, pueden aún apreciarse las ruinas del terremoto. Por testimonio de Jalilie, el Colegio Nacional de Ciencias no se reconstruye hasta 1958, por ejemplo.

Tras este suceso, la ciudad prácticamente cambia su fisonomía, demoliéndose varias construcciones y restaurándose otras. La ciudad, antes del terremoto, presentaba un hacinamiento en sus casonas. Tras 1950 se empiezan a construir unidades de viviendas, ya de cemento. La clase alta aprovecha para trasladarse a un lugar alejado: cerca de la estación del ferrocarril. La nueva modernización trae consigo la creación de varias casas museo. Se construyen nuevas hidroeléctricas en el valle (como la de Machu Picchu). Finalmente, el nuevo aspecto de la ciudad termina por acentuar las distancias sociales, apareciendo una clase media urbana.

Para 1956 se empieza a vivir un proceso de desindustrialización. Las fábricas empiezan a cerrar, o se entregan a cooperativas sociales como pago de deudas. Empieza a emerger el turismo como principal actividad económica. Cusco pasa a ser de una ciudad museo a una ciudad hotel.

***

José Atala Jalilie Awapara nació en Cusco, en 1944. Residió en esta misma ciudad hasta 1961, año en el que él y su hermano culminan su educación escolar. Es el mayor

de tres hermanos, siguiéndolo Alfredo (1946) y María Beatriz (1948), también nacidos en Cusco.

Su padre, Bichara Jalilie Súmar, nace en 1906 en Beit Jala, y llega al Perú en 1925, producto de la conflictiva situación que se vivía en Palestina. Al llegar, tiene dos contactos ya establecidos. Su tío Nicolás Jalilie, quien residía en Puno, y quien es el primero en albergarlo, y otro tío, Teodoro Súmar, establecido en Cusco, quien lo recibirá después.

Su madre, María Awapara Abugosh, nace en Puno en 1907. Es la primera hija de dos inmigrantes palestinos, también de Beit Jala. El abuelo materno de José, Abdala, ya había llegado a finales del siglo XIX. Solo volvió a Palestina por su mujer y por su hermano, Majine, quien cambia su nombre a Miguel. Ya se encontraba antes su hermano Atala, renombrado Alberto, quien demostrando la composición de la familia ampliada, se casa con Yamile, hermana de Bichara. Es muy probable que Nicolás Jalilie y Abdala y Atala Awapara llegaran juntos al Perú.

Su padre pasa de trabajar en Puno con su tío Nicolás a trabajar con Teodoro Súmar en Cusco, quien ya era todo un personaje al ser accionista de la Sociedad Molinera Urubamba. Trabaja en dicho molino, y se mueve en trabajos de corta duración entre Cusco, La Convención (de donde escapa de la última epidemia de paludismo, en 1932), la mina de Cochasaygua, para retornar finalmente al Cusco. Visitando a su hermana en Arequipa es que conoce a María, con que se casará en 1943, y se irá a vivir al Cusco (como se mencionó) hasta 1961.

***

José Ráez nace en Puno en 1937, pero no reside ahí. Al ser su padre ingeniero militar, suele viajar constantemente. Su apellido remite también a un origen árabe, ante todo, moro. Antes de los siete años José ya ha vivido en Chincha y en Lima. Su padre fallece en 1943. Se establece en Tarma, con su familia materna. En 1952 viaja a Lima para culminar la educación secundaria. Mientras tanto, su madre se casa nuevamente, esta vez con Leoncio Arteaga, quien pronto es destacado a Cusco como administrador del Banco de Crédito. Llegará a ser gerente de la Compañía Cervecera del Sur, logrando ocupar un estatus alto en la sociedad cusqueña. José viaja a Cusco en 1955 para cursar pre-médicas (lo que vendría a ser ahora los estudios generales de medicina) en la Universidad Nacional San Antonio Abad. Durante este período conoce a fondo los pormenores de la sociedad cusqueña: su composición, sus espacios, sus prejuicios. A inicios de 1959 Ráez viaja a Lima a cursar medicina, y ya no vuelve a residir en Cusco más.

***

Para 1950 aún persiste en el Cusco un sector terrateniente, aunque se percibe ya una creciente clase media. A pesar de que el terremoto ocasiona un golpe a las industrias, la nueva planificación urbana de la ciudad es la que se encargará de acentuar las diferencias entre grupos económicos y sociales.

Viéndose desde el sector educativo, podía percibirse una diferencia en la educación. Más que por la calidad, por quién las impartía. De acuerdo a las entrevistas realizadas a Jalilie y a Ráez, se encontraban colegios particulares y fiscales. Por parte de los primeros, se encontraban el Salesiano, La Salle y el San Francisco, para los hombres; para las mujeres, el Santa Ana y el María Auxiliadora. En el rubro de los fiscales, estaban el Colegio Nacional de Ciencias y la Gran Unidad Escolar Garcilaso de la Vega, para los hombres, y el Colegio Nacional de Educandas y el Clorinda Matto de Turner, para las mujeres.

No había realmente diferencia en la calidad educativa. De hecho, el colegio más importante y emblemático era el Colegio Nacional de Ciencias, en el cual dictaban también catedráticos de la universidad. La única diferencia era que estudiar en un colegio particular otorgaba estatus.

La élite cusqueña se concentraba principalmente en torno al Club Social Cusco. Si bien inicialmente solo admitían cusqueños "netos" (con dinero o genealogía), luego se fueron abriendo a personas provenientes de otros lugares del Perú y del mundo. Por otra parte, a la mayoría de la población los tenía a igual. No les interesaban esos espacios exclusivos. Después de todo, había muchas cosas más importantes en las que pensar.

El circuito sureño estaba muy bien articulado y fortalecido por el comercio. De Cusco a Lima demoraba el viaje cinco días; lo mismo que ir a Buenos Aires. Era común que los jóvenes partieran a proseguir sus estudios a Argentina, o inclusive a Europa antes que a Lima.

Cusco, para ese entonces, era una ciudad multinacional y multicultural. Además de los propios cusqueños (entre los cuales muchos provenían de La Convención u otras provincias), había una considerable presencia extranjera. Destaca la colonia italiana, con Lomellini a la cabeza. Había presencia alemana (Tannenberg, Trachmann), polaca (Kalinowski), yugoslava (Zlatar, Rogovich, Stanbuc, Calafatovic), japonesa (Omura, Kawamura, Motohasi) y española (sobre todo en las órdenes religiosas). Había una familia colombiana (Duque), y respecto a los chinos, Ráez no recuerda a ninguno, mientras que Jalilie recuerda a uno solo, San.

Y, claro, la palestina.

***

Para 1950 aún quedaban familias palestinas establecidas en el Cusco. Entre ellas, Jalilie, Súmar, Bulos, Salem, Jarufe, Hasbum, Kahabou, Abusada, Cuzmar, Fatule y Touma. Había una única familia libanesa, los Saníbal. Otras ya habían partido a Lima, o quedaban pocos miembros, como los Chehade.

Su principal actividad, siguiendo el estereotipo, era el comercio textil. Sus tiendas vendían desde telas hasta ropa interior que traían tanto de Lima, Arequipa (en menor medida) o que mandaban a importar a Inglaterra. El afán de mimetizarse en la sociedad cusqueña llevó a los palestinos, comerciantes prósperos, a seguir algunos patrones de la élite tradicional. Por ejemplo, la tendencia palestina era inscribir a sus hijos en los colegios particulares. Principalmente en el Salesiano, y en menor medida, en La Salle (Cuzmar y Bulos, por ejemplo). No había ningún problema con la regencia católica (de hecho, todos los colegios particulares eran administrados por religiosos). Estudiar en dichos colegios acercaba a sus hijos a la clase alta cusqueña. El mismo Jalilie estudiaba en el Salesiano. Luego, por motivos económicos, él y su hermano serían los primeros palestinos en estudiar en un colegio nacional. En este caso, en el Colegio Nacional de Ciencias, y luego en el Garcilaso.

Respecto a los espacios sociales, ya se ha mencionado que para el año 1929 se había constituido el Centro Unión Palestino. Sin embargo, el señor Jalilie no recuerda ninguna asociación árabe. Según él, el único motivo por el cual se reunían era para poder timbear (apostar). Cuenta que alguna vez se intentó crear un club, pero a la primera pelea, cada uno se llevó su silla y se retiró.

Si bien necesitaban mantener contacto con la clase media y los campesinos (sus principales clientes), había una aspiración a "posicionarse" dentro de la sociedad. Aunque era la gente "posicionada" la que les ponía trabas. Por ejemplo, si bien el Club Cusco empezó a admitir extranjeros, se mostraba un poco reticente al ingreso de los palestinos. Fue bajo la gestión de Leoncio Arteaga, padrastro de Ráez, que ingresa el primer árabe al club: el empresario Jacobo Bulos. A pesar de este aparente triunfo, el señor Jalilie no recuerda a otro miembro de la colonia que ingresara. Asimismo, no se establecían en los lugares exclusivos de la ciudad, sino que en el mismo centro, incluso después del terremoto, cuando el diseño urbano acentuó las diferencias sociales por medio de los barrios. De acuerdo a Jalilie, la mayoría de los palestinos vivía en la calle Maruri, a unas tres cuadras de la plaza de armas. Aunque algunos lograron más adelante trasladarse a la exclusiva avenida Pardo. Sus negocios sí permanecían en el centro, como en la plaza del Cabildo, en el hotel El Cuadro, en la calle Espaderos, en la avenida Santa Clara y la calle Marqués.

Al momento de terminar el colegio, algunos palestinos-cusqueños partían a Buenos Aires a proseguir sus estudios. Los más solventes enviaron a sus hijos a España o a Francia. Al igual que los cusqueños, los palestinos supieron aprovechar las conexiones

comerciales establecidas en todo el sur. Por otra parte, el señor Jalilie resalta el hecho de que San Antonio Abad no tuviera demasiada variedad. Esto lo motivó, entre otros factores, a ir a estudiar a Lima.

Los palestinos mantuvieron una relación cordial con las personas provenientes de otras colonias. Relata Jalilie que los mejores amigos de su padre eran judíos (en una situación anterior a la Guerra de los Seis Días). Incluso, Teodoro Súmar estaba casado con Clotilde Kalinowski, de ascendencia polaca.

Ráez menciona un dato: "*a los palestinos los marginaban, y ellos también se marginaban*". En cierto sector de la clase alta cusqueña los comerciantes levantinos eran vistos con desdén. Podían, acaso, convertirse en sus competidores económicos, e inclusive querer codearse con ellos. Sin embargo, Jalilie no trae a la mente ningún caso de marginación o exclusión. Destaca siempre la habilidad de integración y adaptación de los palestinos a la sociedad que los acoge. Solo menciona que al inicio había cierta "bronca" cuando árabes se casaban con no-árabes. Aunque ya para los años 50 ya había "mezcla", como el caso de Enrique Baca Súmar, amigo de Ráez.

La desaceleración industrial, producto del reordenamiento urbano, pudo causar una breve recesión en las economías de los comerciantes. Esta situación, junto con la búsqueda de un mercado más amplio, además, llevó a los palestinos a irse del Cusco a finales de los años 50, yéndose principalmente a Lima.

3. ANÁLISIS

Akmir[15] señala que la integración árabe a las diversas sociedades latinoamericanas se da por medio de formación intelectual, afiliación política y el factor económico. Solo el último caso es el que se dio en el Cusco durante la década de los 50. La formación intelectual tenía como principal referente Lima. Y en la política, al menos durante esos años, no hubo participación por parte de ellos.

A diferencia de Chile, en Perú las asociaciones árabes y la prensa no tuvieron significativa presencia (en Cusco ni habían ambas). Dennys Cuche destaca la breve temporalidad de estas instituciones. La ausencia de éstas en el Cusco durante esta época tendría sentido si tomamos en cuenta que las asociaciones urgen en el inicio de la inmigración (finales del s. XIX), durando poco tiempo.

¿Qué se puede rescatar entonces? Como el propio Jalilie indica, y en menor medida Ráez, la capacidad de integración de los palestinos a la sociedad que los acoge. Parece

[15] Abdeluahed Akmir (coord.), *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración,* Siglo XXI-Casa Árabe, Madrid, 2009.

ser parte de su orgullo. Al carecer de un territorio propio, los palestinos pueden jactarse de que "el mundo es su territorio".

Bartet señala un aspecto que puede notarse en las entrevistas:

> "Resulta interesante constatar que la memoria colectiva palestina en el Perú ha borrado estas dificultades de adaptación. La mayor parte de los testimonios […] evocan solo la excelente acogida que recibieron del pueblo peruano y nunca los momentos ingratos que debieron pasar."[16]

El señor Jalilie, efectivamente, no menciona algún episodio de discriminación o de marginación durante su estancia en el Cusco. Sin embargo, el señor Ráez tiene en su memoria ciertos recuerdos sobre los palestinos y su exclusión de los altos círculos sociales.

Otra cita: *La cultura adoptada es la criolla* […] *han asumido en medida la desconfianza y los prejuicios de esta frente a lo indígena.*[17]

En este caso, la cultura "criolla" cusqueña. Desde inscribir a sus hijos en colegios católicos, tratando de generar a la larga un nuevo espacio para la colonia. Pero la necesidad de terminar de adoptar la cultura criolla es probablemente otro de los factores que los lleva a dejar Cusco y a establecerse en la capital.

Ian Chambers señala que el migrante, para poder adaptarse al espacio en el que se va ubicando, debe "viajar" ente culturas, lenguajes y nuevas significaciones. Los palestinos cumplen con todo esto. Logran manejar, además del español, el quechua y el aimara. Incluso insertan nuevas costumbres comerciales, como el regateo.

Por otra, el mismo autor indica que, a pesar de dicho "viaje" realizado, el migrante mantiene cierta resistencia en algunos aspectos, como en el mismo lenguaje, los ritos, en la apariencia. En contraparte a lo anterior, esto no sucede. Los palestinos de primera generación no les enseñan árabe a sus hijos. No reproducen ninguna de sus costumbres; adoptan la religión católica. No se visten con atuendos palestinos. No buscan diferenciarse. Es por eso que no crean ningún club estable o colegio.

Cusco, si bien es una ciudad multicultural, no crea espacios segregados. Durante esa época, si bien se iba estableciendo un nuevo diseño urbano, las colonias extranjeras estaban desperdigadas a lo largo de la ciudad. Como en el caso de los palestinos, que se encontraban en el mismo centro.

[16] Leyla Bartet, *Memorias de cedro y olivo*, p. 145.
[17] Ibíd, p. 177.

Finalmente, autores como Cuche y Juan Abugattás señalan la elaboración de una identidad árabe, que se va forjando a lo largo de los años de la inmigración. La cuestión sería si realmente se tiene en cuenta lo árabe-.palestino en la vida de los descendientes de los inmigrantes, que ya han señalado que la principal virtud de sus comunidad es la rápida y eficiente adaptación a la sociedad que los acoge. En el caso cusqueño, como señala el señor Jalilie, no se ponía énfasis a la herencia cultural árabe. Queda una anécdota de dicho entrevistado: alguna vez se peleó con un palestino ecuatoriano, tras discutir sobre el conflicto del Cenepa. Podemos hablar, entonces, de que durante estos años la identidad de los migrantes palestinos estaba sujeta a la ciudad en que se establecían, tratando de mimetizarse al interior de ésta. Y si bien eran conscientes de su origen, todos los esfuerzos realizados en adelante lo hicieron por tratar de encajar en la sociedad peruana.

CONCLUSIONES

Durante la década de 1950 los inmigrantes árabes palestinos elaboraron su identidad de acuerdo a la cultura "criolla" cusqueña. Trataron de involucrarse en la vida social de dicho sector principalmente por medio del sistema escolar. Sin embargo, esto no implicó que rompieran todo contacto con otros sectores. Por medio de sus negocios de telas e indumentarias siguieron manteniendo contacto con toda la población en general, tanto con campesinos como con citadinos. No se encerraron en espacios exclusivos pese al deseo de ascensión social.

Haciendo gala de su capacidad de adaptación y asimilación, los inmigrantes árabes no se preocuparon por transmitir el idioma a sus hijos, ni reproducir sus costumbres frente a la población cusqueña. Asimismo no formaron ningún club comunal, debido a que no era su intención segregarse de la sociedad a la que estaban buscando integrarse.

El deseo de integración social, aunado a la sensación de triunfo desde su llegada, ha llevado a los inmigrantes palestinos a dejar de lado todo caso de marginación que hayan sufrido. Los inmigrantes no exponen sus malos recuerdos, sino sus historias de éxito. Lo mismo sucede cuando llegan a la capital.

El querer acercarse más a lo que ellos consideraban el núcleo de la sociedad nacional, junto a la desaceleración industrial ocurrida tras el terremoto de 1950, llevó a que la mayoría de inmigrantes palestinos dejara el Cusco a finales de dicha década, trasladándose a la capital, tratando de penetrar en la cultura criolla de Lima.